

tropa al palacio de *Axayacatl*, cerró i atrancó la puerta, le puso unos grillos a Moteuhzoma, hizo que los cadáveres de los nobles fuesen arrojados por las azoteas a la calle i todo el dia se defendió en el palacio, convertido por Cortes en fortaleza, de los habitantes de México que lo combatian, convertidos en leones por la ira i la venganza.

Mayo, 17. *Honras fúnebres.* Los aztecas celebraron en el templo mayor solemnísimas exequias a sus difuntos, conforme a los ritos de su religion, incluso el de los sacrificios humanos: el sentimiento religioso, el dolor de familia i el amor a la patria exaltaron mas sus ánimos.

Mayo, 18 i siguientes. Durante muchos dias Alvarado i sus soldados estuvieron defendiéndose de dia i de noche en el palacio de *Axayacatl* de muchos millares de aztecas que los combatian furiosamente. Estaban reducidos a un rigoroso sitio, pues nadie sabia que no fuera muerto en el acto ni se permitia meter ni un cántaro de agua. Los sitiados tenian víveres suficientes, de que los habia dejado provistos Cortes, previendo probablemente un caso como este, pero no tenian agua potable, por lo qué hicieron un

pozo i con admiracion hallaron agua suficiente que no era salobre como la de la laguna, sino dulce i potable, i ya estuvieron proveidos tambien de agua (1).

(1) Los historiadores antiguos i modernos estan divididos en cuatro opiniones sobre la causa que tuvo Alvarado para aquella carniceria. La primera es la de Clavijero i otros historiadores, que opinan que la causa fué el haber sido informado Alvarado por algunos tlaxcaltecas de que los aztecas con motivo i pretexto de aquella fiesta, querian insurreccionarse i matar a todos los españoles. Respecto de los tlaxcaltecas, la opinion tiene bastante probabilidad, por que consta por la historia que eran enemigos mortales de los aztecas i siempre estaban instigando a los españoles en contra de ellos; mas respecto de los aztecas, como dice Clavijero, no habia probabilidad de insurreccion, por que todos los que estaban en el atrio del templo i especialmente los nobles, que eran los principales guerreros, estaban completamente desarmados. La segunda opinion es la de Fray Bartolomé de Las Casas i de uno que otro que le sigue, quienes opinan que Alvarado i sus españoles mataron a los nobles por apoderarse de las riquezas que llevaban encima, en razon de la mucha avaricia de aquellos. Esta causa puede admitirse como secundaria, pero no como la principal. La tercera opinion es la de los que dicen que Alvarado ejecutó aquella matanza por los sacrificios humanos que iban

Segunda mitad de mayo. *Tercer mensaje de Cortes a Narvaez.* Despachó de Mitalaguita al Padre Olmedo cerca de Narvaez, para que so pretexto de tratar de paces, engañase a dicho jefe, cohechase a sus capitanes i a los que no pudiese cohechar los engañase. En todas las historias hai tragedias i hai comedias; veamos despues de la sangrienta tragedia del templo mayor, la comedia que pasaba en Cempoala, en que el Padre Olmedo desempeñó su papel a maravilla. Dice Bernal Diaz: "Como acordó Cortes con todos nuestros capitanes y soldados que tornásemos á enviar al Real de Narvaez al Fraile de la Merced, que era muy sagaz y de buenos medios, y que se hiciese muy servidor del Narvaez,

a practicar los aztecas contra la prohibicion de Cortes. Esta opinion tiene alguna probabilidad, aunque menos que la primera. La cuarta opinion es la de los que dicen que Alvarado ejecutó aquella carniceria por su instintiva crueldad, creyendo que matando a todos los nobles, que eran los mas valientes guerreros, despues era facil el vencimiento de los plebeyos i la toma i conquista de México. A esta opinion se inclina Bernal Diaz del Castillo (capítulo 125) i es para mí la mas probable. Volvamos a Cortes.

é que se mostrase favorable á su parte, mas que no á la de Cortes; é que secretamente convocase al artillero que se decia Rodrigo Martin é á otro artillero que se decia Usagre, é que hablase con Andres de Duero para que viniese á vérsese con Cortes... y para esto llevó mucha cantidad de tejuelos é cadenas de oro para repartir... Como el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, de la Orden de la Merced, llegó al Real de Narvaez, sin mas gastar yo palabras en tornallo á recitar, hizo lo que Cortes le mandó... y luego el Narvaez envió á llamar a Fray Bartolomé de Olmedo, y como vino, le hizo mucho acato y medio riendo [que era el Fraile muy cuerdo y sagaz], le suplicó que se apartase en secreto, y el Narvaez se fué con él paseando á un patio y el Fraile le dijo: Bien entendido tengo que Vuesa Merced me queria mandar prender, pues hágole saber, Señor, que no tiene mejor ni mayor servidor en su Real que yo, y tengo por cierto que muchos caballeros y capitanes de los de Cortes se querrian ya vér en las manos de Vuesa Merced, y ansi creo que vendremos todos; y para mas le atraer á que se desconcierte, le han hecho escribir una car-

ta de desvarios (1), firmada de los soldados, que me dieron, que diese á Vuesa Merced, que no la he querido mostrar hasta agora que vine á pláticas, que en un rio la quise echar por las necedades que ella trae; y esto hacen todos sus capitanes y soldados de Cortes por vérle ya desconcertar. Y el Narvaez dijo que se la diese, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo le dijo que la dejé en su posada é que iria por ella, é así se despidió para ir por la carta; y entretanto vino al aposento de Narvaez el bravo Salvatierra, y de presto el Padre Fray Bartolomé de Olmedo llamó á Duero que fuese luego en casa del Narvaez para vér dalle la carta, que bien sabia ya el Duero della y aun otros capitanes de Narvaez que se habian mostrado por Cortes; por que el Fraile consigo la traia, sino por que estuviesen juntos muchos de los de aquel Real y la oyesen; é luego como vino el Padre Fray Bartolomé de Olmedo con la carta, se la dió al mismo Narvaez y dijo: No se maraville Vuesa Merced con ella, que ya Cortes anda desvarian-

(1) Llama desvarios a las duras amenazas de Cortes.

do; y sé cierto que si Vuesa Merced le habla con amor, que luego se le dará él y todos los que consigo trae... Dejemos al Fraile en el Real de Narvaez, que ya se habia hecho muy amigo y pariente del Salvatierra, siendo el Fraile de Olmedo y el Salva tierra de Burgos, y comia con él cada dia" (1).

Segunda mitad de mayo. Cuarto mensaje de Cortes a Narvaez. De Mitalaguita en-

(1) Estando a la mesa deberían de pasar conversaciones como estas. El Padre Olmedo: "Cuando tú eras jovencillo, yo visitaba con frecuencia a tus padres, pues por lo regular en la tarde luego que salia de coro me iba para tu casa.—¿Que no me acuerde yo haber visto alguna vez en mi casa a Vuesa Pateridad!— Por que siempre que yo iba a tu casa estabas en la escuela.— No Padre, yo nunca estuve en la escuela i por esto apenas sé mal firmar.— Pues estarias en Misa — ¡I por donde nos viene este parentesco?— Yo te diré (quedándose pensativo): mi madre i la madre de tu padre eran... eran dos madres. Pero dejemos esto, que eso de sacar parentescos no es tan facil; ello es que yo pronosticaba a tus padres que tú serias un gran capitan, muy afecto a las ciruelas, que habias de vencer a Cortes i le habias de echar unos gillós — I juro por nuestro parentesco que se ha de cumplir esa profecia."

vió Cortes a Juan Velazquez de Leon al real de Narvaez, con los mismos objetos con que pocos dias antes habia enviado al Padre Olmedo, i ademas para que explorase el campamento del enemigo: en qué parte tenia su baluarte principal, en donde tenia situadas las piezas de artilleria etc. Dice Bernal Diaz que marchó Velazquez de Leon a Cempoala en su yegua rucia, ataviado con una gruesa cadena de oro que llevaba al hombro i con otra cadena de oro, mas gruesa i pesada, que le daba vueltas en el cuerpo desde el cuello a la cintura, i que llevaba ademas otras pequeñas cadenas i tejuelos de oro para cohechar a los capitanes, i hablando el puntual historiador de las pláticas entre Velazquez de Leon i Narvaez, dice: "y entre aquellas pláticas, llegóse al oído de Narvaez el Padre Fray Bartolomé de Olmedo y le dijo, como su privado y consejero que ya le habia hecho (*Narvaez al monje*): Mande Vuesa Merced hacer alarde de toda su artilleria y caballos y escopeteros y ballesteros y soldados, para que lo vea el Juan Velazquez de Leon y el mozo de espuelas Juan del Rio, para que Cortes tema vuestro poder é gente é se venga á Vuesa Mer-

ced, aunque le pese... Por manera que por el dicho de nuestro Fraile hizo hacer alarde delante el Juan Velazquez de Leon y el Juan del Rio, estando presente nuestro religioso; y cuando fué acabado de hacer, dijo el Juan Velazquez á Narvaez: Gran pujanza trae Vuesa Merced. Dios se lo acrecienta."

Mayo, 28 al amanecer. *Vuelta del Padre Olmedo i Velazquez de Leon a Mitalaguita.* Algunos capitanes de Narvaez conocieron al fin que el Padre Olmedo i Velazquez de Leon los estaban haciendo bolsa i dice Bernal Diaz: "aconsejaron al Narvaez que luego le mandase salir de su Real, así á él (*Velazquez de Leon*) como al Padre Fray Bartolomé de Olmedo é á Juan del Rio, por que á lo que sentian no hacian provecho ninguno; y luego sin mas dilacion les mandaron que se fuesen, y ellos, que no veian la hora de vérsen en nuestro Real, lo pusieron por obra... y como llegaron á donde estábamos, ¡qué regocijos y alegrías tuvimos todos!... y allí contó el Juan Velazquez paso por paso todo lo atras por mí dicho que les acaeció con Narvaez, y como envió secretamente á dar las cadenas y te-

juelos de oro á las personas que Cortes mandó. ¡Pues oír de nuestro Fraile, como era muy regocijado (*de muy buen humor*), sabíalo muy bien representar (*con palabras i ademanes*), como se hizo muy servidor del Narvaez, y que por hacer burla dél le aconsejó que hiciese el alarde y sacase su artillería, y con qué astucia y mañas le dió la carta: pues cuando contaba lo que le acaeció con el Salvatierra y se le hizo muy pariente... y de los fieros que le decia el Salvatierra, que habia de hacer y acontecer en prendiendo á Cortes y á todos nosotros, y aun se le quejó de los soldados que le hurtaron su caballo y el de otro capitán, y todos nosotros nos holgamos de lo oír como si fuéramos á bodas y regocijo (*se reían a carcajadas*), y sabíamos que otro día habíamos de estar en batalla y que habíamos de vencer ó morir en ella, siendo como éramos **doscientos y sesenta y seis soldados y los de Narvaez cinco veces mas que nosotros.**" Velazquez de Leon i el Padre Olmedo dijeron además a Cortes que Narvaez estaba fortificado en el templo mayor; que el adoratorio [especie de capilla] que coronaba dicho templo lo tenia convertido

en su aposento i allí tenia su cama; que en el atrio superior tenia las ballestas i los escopeteros i delante del atrio inferior tenia los cañones i muchos de caballería, i que los capitanes de Narvaez estaban fortificados en los demas templos.

Mayo, 28. *Marcha de Cortes de Mitalaguita al rio de Chachalacas.* Bernal Diaz despues de las palabras "cinco veces mas que nosotros," continua: "Volvamos á nuestra relacion: y es que luego caminamos todos para Cempcal y fuimos á dormir [*pernoctar*] á un riachuelo adonde estaba en aquella sazón una puente, obra de una legua de Cempcal [1]... nuestro capitán Cortes á caballo, nos envió á llamar, así á capitanes como á todos los soldados, y de que nos vió juntos, dijo que nos pedia por merced que callásemos, y luego comenzó un parlamento por tan lindo estilo y plática, tan bien dichas cierto otras palabras mas sabrosas y llenas de ofertas, que yo aquí no sabré escribir, en que nos trajo á la memoria desde

(1) Ese rio, segun Orozco y Berra i otros historiadores modernos, es el que hoy se llama rio de Chachalacas.

que salimos de la isla de Cuba, con todo lo acaecido por nosotros hasta aquella sazón ... y mas dijo: bien se acordarán, Señores, cuantas veces hemos llegado á punto de muerte en las guerras y batallas que hemos habido; pues no hay que traellas á la memoria, que acostumbrados estamos de trabajos y aguas y vientos y algunas veces hambres, y siempre traer las armas acuestas, y dormir por los suelos, así nevando como lloviendo; que si miramos en ello, los cueros tenemos ya curtidos de los trabajos (1). No quiero decir de mas de cincuenta de nuestros compañeros que nos han muerto en las guerras, ni de todos Vuesas Mercedes como estais entrapajados y mancos de heridas, que aun estan por sanar... comenzó á sublimar nuestras personas y esfuerzos en las guerras y batallas pasadas, y que entonces peleábamos por salvar nuestras vidas, y que ahora hemos de pelear con todo vigor por vida y honra... así, Señores, pues nuestra vida y honra está despues de Dios en vuestros esfuerzos y vigorosos brazos, no tengo mas que os pedir por merced ni traer á la memo-

(1) Eran unos hombres de fierro.

ria, sino que en esto está el toque de nuestras honras y famas para siempre jamas; y mas vale morir por buenos que vivir afrentados; y por que en aquella sazón llovia y era tarde (*la oracion de la noche*), no dijo mas." Dice Bernal Diaz que Cortes concluyó su arenga con estas palabras: "veamos lo que os parece." Andres de Tapia, tambien testigo ocular, en su *Relacion* dice que Cortes concluyó su razonamiento con estas palabras: "sobre mi parecer véd el vuestro, é cada cual tiene razon de decir su parecer. E luego todos unánimemente alzamos una voz de alegria diciendo: ¡Viva tal Capitan que tan buen parecer tiene!, é así lo tomamos en los hombros muchos de nosotros fasta que nos rogó le dejásemos." Bernal Diaz dice: "Entonces respondimos (*los soldados*) y tambien juntamente con nosotros Juan Velazquez de Leon y Francisco de Lugo y otros capitanes, que tuviese por cierto que mediante Dios habiamos de vencer ó morir sobre ello, y que mirase no le conveciesen con partidos, por que si alguna cosa hacia fea, le dariamos de estocadas. Entonces, como vió nuestras voluntades, se holgó mucho y dijo que con aquella con-

fianza venia, y allí hizo muchas ofertas y prometimientos, que seriamos todos muy ricos y valerosos" (1).

(1) Orozco y Berra dice: "D. Hernando distribuyó rondas y escuchas, dejando á la tropa se entregara al sueño." Esto del sueño no se apoya en historiador alguno i es completamente inverosímil, no tanto por que no habia donde dormir por estar el campo lleno de agua a consecuencia de la lluvia, pues como dice Bernal Diaz, los soldados de Cortes sabian dormir entre el agua i entre la nieve, sino por otros motivos: el primero es que en circunstancias tan críticas como aquellas, teniendo tan cerca el enemigo, los soldados de Cortes nunca dormian, i el segundo es que aunque se hubieran acostado en las mas cómodas camas, no habrian podido dormir, teniendo su imaginacion en gran manera exaltada con todo lo que les acababa de decir Cortes i con el pensamiento de que en aquella misma noche iban a entrar en batalla, i en una batalla de tan dudoso éxito. Además, esto del sueño lo contradice Bernal Diaz, quien hablando de lo que hicieron despues del razonamiento de su jefe, dice: "Digamos ahora en que se entendió un rato de la noche, sino en aderezar (*armas i vestidos*) y pensar en lo que teniamos por delante (*la batalla*), pues para cenar no teniamos cosa ninguna... También quiero decir la gran necesidad que teniamos de armas, que por un peto ó capacete (*morrion*) ó casco (*cupria i defendia la*

Mientras esto pasaba en el Real de Cortes, veamos lo que a los mismas horas pasaba en Cempoala. Narvaez i sus capitanes, aunque estaban apercebidos, no tenian el cuidado i aprestos que debieran, por lo que el cacique gordo, que sabia por sus espías que Cortes se hallaba a una legua de Cempoala i que conocia bien a Cortes, decia a Narvaez: "¿Qué haceis, que estais muy descuidado? ¿Pensais que Malinche y los Teules que trae consigo que son así como vosotros? Pues yo os digo que cuando no os cataredes, será aquí y os matará; y aunque hacian burla de aquellas palabras que el Cacique gordo les dijo, no dejaron de se apercebir." Bernal Diaz, despues de decir esto, refiere que a Narvaez le decian sus capitanes: "¿como, Señor, por tal tiene á Cortes que se ha de atrever con unos gatos que tiene á venir á este Real, por el dicho deste indio Gordo? No lo crea Vuesa Merced, sino que echa (*Cortes*) aquellas algaradas y muestras de venir, porque Vuesa Merced venga á algun *cabeza menos que el morrion*) ó babera de hierro, diéramos aquella noche cuanto nos pidieran por ello y todo cuanto habiamos ganado."

concierto con él... Lo cual [*lo que pasaba en Cempoala*] supimos de un soldado que llamaban el Galleguillo, que se vino huyendo aquella noche del Real de Narvaez ó le envió el Andres de Duero" (1).

Mayo, 29 antes de amanecer. *Batalla de Cempoala.* A la media noche comenzó a caminar el ejército de Cortes con el mayor silencio i en medio de la lluvia i de una completa oscuridad. En un montecillo que estaba cerca de Cempoala, ataron a los árboles todos los caballos i los dejaron al cuidado de Marina i de un soldado. Llegaron al rio de Cempoala con tal silencio, que de dos espías que tenia puestos Narvaez, uno ni sintió al ejército de Cortes i fué luego aprehendido, i el otro corrió i entró en las calles de la ciudad gritando: "¡Al arma, que viene Cortes!" El ejército de este abrevió entonces el paso i llegó al atrio del templo mayor a tambor batiente, i muchos solda-

(1) Duero era uno de los capitanes de Narvaez que por las intrigas del Padre Olmedo estaba en favor de Cortes. El Galleguillo confirmó todo lo que el Padre Olmedo i Velazquez de Leon habian dicho a Cortes sobre el modo con que tenia dispuesto su campamento Narvaez.

dos, entre ellos Bernal Diaz, tomaron todos los cañones, de manera que de muchos que eran, los de Narvaez no tuvieron tiempo de disparar mas que cuatro, i con tal desarcierro por la sorpresa, que todos los tiros fueron al aire. Cortes i otros soldados cortaron las cinchas a los caballos de los de Narvaez (1). Gonzalo de Sandoval a la cabeza de 80 soldados subió mui trabajosamente al templo mayor i en el atrio superior se entabló un reñidísimo combate, en el que Narvaez peleó como un valiente, hasta que se oyó este grito de dicho jefe: "¡Santa Maria váleme, que muerto me han, y quebrado un ojo!" [2]. Los soldados de Cortes gritaron luego: "¡Victoria!, ¡victoria!" Bernal Diaz i otro soldado aprehendieron a Narvaez i Sandoval le puso dos pares de grillos. Cristobal de Olid, Diego de Ordaz, Velazquez de Leon,

(1) Dice Andres de Tapia: "E el Marques tuvo aviso (*prudencia*) de cortar é hacer cortar los látigos de las cinchas de los caballos, que como pensaban desde á poco salir del campo; todos tenian ensillados sus caballos y comiendo; é algunos que acudían á enfrenarlos, como estaban los látigos cortados, en cabalgando luego caíen, ó desde á poco."

(2) Quedó ciego de un ojo para toda su vida.



Alonso de Avila, Francisco de Lugo i demas capitanes de Cortes combatian a Salvatierra i demas capitanes de Narvaez que estaban fortificados en los demas templos de Cempoala, i Cortes andaba de una parte a otra dirigiendo la batalla. Subió al templo mayor cuando ya estaba engrillado Narvaez (1). En fin, Cortes, ayudado por sus

(1) Es precioso el pasaje de Bernal Diaz en que describe que Cortes apenas podia respirar de tan fatigado. Permítaseme escribirlo con la ortografía de que habria usado Bernal Diaz si hubiera tenido conocimientos gramaticales. Dice: "Con el calor que hacia grande y como estaba cargado (*Cortes*) con las armas é andaba de una parte á otra apellidando á nuestros soldados y haciendo dar pregones, venia muy sudando y cansado y tal, que no le alcanzaba un huelgo (*respiración*) á otro, é dijo á Sandoval dos veces, que no lo acertaba á decir del trabajo que traia, é dijo: "¿Qué es... de Nar...vaez?, ¿qué es de... Narvaez?" E dijo Sandoval: "Aqui está, aqui está, é á muy buen recaudo," y tornó Cortes á decir muy sin huelgo: "Mira... hijo Sandoval, que no os quiteis del... vos y vuestros compañeros, no se os suel...te, mientras yo voy... á entender en otras cosas... y luego se fué." Esta descripción del pobre soldado historiador es una verdadera pintura, digna de Homero i de Vir-

insignes capitanes, venció a todos los de Narvaez, echó unos grillos a Salvatierra, puso presos a algunos de los demas capitanes i respecto de los soldados no hizo mas que desarmarlos. La batalla habia durado una hora i antes de amanecer habia terminado.

Cortes volvió a subir al templo mayor hasta el aposento de Narvaez, i puesto en pié delante de este, que estaba tendido en su cama mientras un cirujano le curaba el ojo i las demas heridas, dice Bernal Diaz: "Dijo el Narvaez: Señor Capitan Cortes, tened en mucho esta victoria que de mí habéis habido y en tener presa mi persona, y Cortes le respondió... que una de las menores cosas que en la Nueva España ha he-

gillio. A algunos lectores parecerá esto una hipébole i una especie de atrevimiento; pero confío en que aquellos que han leído la Iliada o la Eneida i recuerden imágenes i pinturas muy semejantes a esta, *annuent*: lo concederán inclinando la cabeza. I siendo esto así, Señores lectores, aunque consulto las Cartas de Cortes, a Clavijero, Prescott, Orozco y Berra i otros historiadores, ¿qué necesidad tengo de tomar a Clavijero o a Prescott o a algun otro historiador por *guía* para escribir estos *Anales*, teniendo a Bernal Diaz del Castillo?